

la plácida sementera
y el codicioso acarreo.

Y nunca aprendí estos sonos
porque no eran las del pan
las canciones
de la noche de San Juan.»

«Tranquilo te vi crecer;
mas no sé con qué ilusión
te pude más tarde ver,
que dijome el corazón:
¡Es la soñada mujer!

Y a un lado viejos pensamientos,
dime a aprender con afán
los cantares
de la noche de San Juan.»

«Te dije triste y sincero:
—¡Soy un pobre jornalero,
pero te tengo un querer...!
—También soy pobre y te quiero—
me hubiste de responder;
y aquel año de alegrías
ya cantó el pobre gañán
melodías
de la noche de San Juan.»

«Si te pudiera pintar
unas ansias de querer
en que ahora me siento ahogar
y unas ganas de llorar
que tengo al amanecer...

¡Ay!, a encenderlas volvieras
cuando apagándose van
las hogueras
de la noche de San Juan.»

Mas oye: vengan los días
de nuevas felicidades
y de nuevas alegrías.
Si amor promete ambrosías,
juremos fidelidades,
que cuantos años vivamos
las hojas revivirán
de estos ramos
de la noche de San Juan.»

II

—Pero, ¿lloras, Sebastián?
—Yo no sé qué es esto, amo...
—Pues lágrimas que se van...
¡Sé muy bien lo que es el ramo
de la noche de San Juan...!

José María GABRIEL Y GALAN

LA
L
A
M
A
S
D
E
C
A
D
A
N
Z
-
I
O
C
T
A
C
I
O
N
E
D

Acercaba el micrófono a la boca como
si se tratara por uno de los extremos del
saltador de jugar a la comba.

—o—

La serpiente de cascabel es el demonio
tentador de las bailaoras de flamenco.

—o—

Parece que eso de la democracia es
poco más que un timo inventado por las
multinacionales de la publicidad, para su
negocio.

—o—

El acomodador de cine hace la instruc-
ción por el pasillo central con la linterna
a la funerala.

—o—

En la catarata, no es que el río se des-
peña; es que se enpeña en ser, antes de
tiempo, mar embravecido.

—o—

La tormenta es como un lucha de esas
de ciencia ficción en la que los conten-
dientes acaban acertándose en la femoral
y se desangran de lluvia.

—o—

Añoro el brasero de picón, al que un
hábil golpe de badila sacaba afuera el en-
cendido rescoldo, como un sabroso renue-
vo de dormidos, amorosos ardores.

—o—

Los barcos de vela son como aves ma-
rinas abocadas a la extinción, que con-
venría recomendar al Dr. Rodríguez de la
Fuente.

JOSE CANAL